

## Solemnidad de la Santísima Trinidad - Ciclo A

Beato Dom Columba Marmion

### Capítulo XVIII

#### In Mei Memoriam

#### **V. Cómo nos unimos a Cristo en este Sacramento por medio de la fe, y cómo, unidos con Cristo, nos unimos con el Padre y con el Espíritu Santo.**

"Este es mi cuerpo -- esta es mi sangre". Por haberlo dicho vos mismo, yo os creo presente bajo estas humildísimas apariencias. Estas nada hablan a los sentidos, solo la fe nos hace penetrar hasta la realidad divina encubierta bajo los velos eucarísticos: *Prestet fides supplementum sensuum defectui* .

Y Nuestro Señor nos dice como dijo al Centurión: *Sicut credidisti, fiat tibi*: "hágase conforme a tu fe" . Puesto que creéis que soy Dios, me entrego a vosotros con todos los tesoros de mi divinidad para enriqueceros con ellos y transformaros en mí: me doy a vosotros juntamente con las inefables relaciones de mi vida íntima de Dios.

Mas no sólo nos unimos con Cristo, sino que como El no forma mas que "una cosa con su Padre" en unión con el Espíritu Santo: *Ego et Pater unum sumus*, por eso la Comunión nos une al propio tiempo con el Padre y con el Espíritu Santo.

Jesucristo, Verbo encarnado, está entrañablemente unido con el Padre; así, cuando comulgamos, El nos toma y nos une a su Padre, de igual modo que lo está El mismo. "Te ruego, Padre, decía Jesús en la última cena y después de haber instituido la Sagrada Eucaristía, te ruego no sólo por mis apóstoles, sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación. Ruego que todos sean una misma cosa, y que como tú ioh Padre! estás en mí, y yo en ti por identidad de naturaleza, sean así ellos una misma cosa en nosotros": *Ego in eis et tu in me* .

El Verbo nos une también con el Espíritu Santo, dado que en la adorabilísima Trinidad, el Espíritu Santo es el amor substancial del Padre y del Hijo. Cristo nos le da como se lo dio a los Apóstoles para que nos dirija; nos comunica este Espíritu de adopción, el cual,

dándonos ante todas cosas testimonio de que somos hijos de Dios, nos ayuda con sus luces e inspiraciones a vivir como hijos suyos predilectos.

El alma que acaba de comulgar es un verdadero santuario, porque la Eucaristía, al comunicarle el cuerpo y sangre de Cristo, le da además la divinidad del Verbo unido en Jesús con nudos indisoluble a la naturaleza humana; por el Verbo, el alma queda unida al Padre y al Espíritu en la indivisibilidad de su naturaleza increada. Al fijar en nosotros su morada la Trinidad, nuestra alma se convierte en el cielo, en donde se realizan las misteriosas operaciones de la vida divina. De ese modo podemos ofrecer al Padre el Hijo de sus amores, para que ponga de nuevo en El sus complacencias, y podemos ofrecer a Jesús estas mismas complacencias del Padre, para que se renueven en su alma santísima los goces inefables que experimentó en el momento de la encarnación; podemos también pedir al Espíritu Santo sea el Lazo de amor que nos una con el Padre y el Hijo. Solo la fe con sus certeras intuiciones puede comprender algo de estas maravillas y penetrar tan misteriosos arcanos.

Cuanto más viva sea la fe, tanto mayor será nuestra participación en la vida divina que Cristo nos alcanzó viviendo en este mundo. Por eso, cuando le mostramos fe ardiente mediante el respeto y veneración al Sacramento, luego nos hace sentir nuestro buen Jesús, de un modo constante, el fruto divino que con su inmolación nos granjeó.

Renovemos, pues, con frecuencia, nuestra fe en este misterio, el misterio por excelencia de nuestra santa fe, ciertos de que el alma no puede ofrecer un homenaje mas completo, más profundo, más absoluto que el de acercarse a la sagrada Eucaristía, puesto que para realizarlo, ha de renunciar primero a la razón, y a los sentidos, y fiarse únicamente en las palabras de Jesús que dice: -Este es mi cuerpo... tomad y comed".

*(Dom Columba Marmion, Jesucristo en sus misterios, Ed. Difusión Chilena S.A., Santiago de Chile: 1943, pp.437-438)*

Himno *Pange lingua*.

Mt. 8, 13

Jn 17, 20-23

